Atlixco y Matamoros, cuya circunstancia acaso libró al enemigo extranjero de una derrota completa, y al pequeño cuerpo de ejército de Oriente de una victoria que habria inmortalizado su nombre."

El efecto que causó esta victoria fué inmenso; los ánimos se fortalecieron, el entusiasmo creció, y el general modesto y sencillo que habia desafiado el primero á los mejores soldados del mundo, que habia ofrecido antes que ninguno otro una victoria á la República, fué aclamado benemérito de la patria por la representacion nacional y su nombre hasta entonces respetado fué querido, fué desde ese dia colocado en el catálogo de los héroes de la independencia y de la libertad mexicana.

Mas que por sus resultados materiales, la batalla del 5 de Mayo fué fecunda por sus resultados morales: á su anuncio mas de ciento treinta y cuatro poblaciones protestaron en masa contra la intervencion francesa; los Estados aprestaron nuevas fuerzas; los soldados mexicanos adquirieron la conciencia de su valor, y México entero comprendió de un solo golpe que no es siempre el destino adverso á las causas justas. Pero lo que dió mas realce á aquella resistencia, fué la conducta que observaron con los prisioneros franceses el general Zaragoza y el gobierno nacional, conducta que motivó un voto de gracias de parte de los franceses residentes en Puebla y que ha venido á ser el eterno mentís á las falsas apreciaciones de la prensa europea y á las calumnias de los comisionados de Francia.

Despues de su primera victoria, la República siguió con indomable constancia la lucha emprendida, lucha en la cual mantenia incólume el pabellon de la nacionalidad mexicana la misma mano que lo habia sostenido en la guerra de Reforma, la mano de Juarez que parecia destinado á presidir en nombre de la legalidad las revoluciones mas trascendentales de México independiente.

CAPITULO XX

Desde el 5 de Mayo de 1862, hasta la salida del Gobierno Constitucional para San Luis.

A se ha visto cómo, despues de violar un tratado sagrado, el ejército frances fué destruido frente á los muros de Puebla por un puñado de valientes, cuyo triunfo fué el precursor de otros muchos para las armas de la República.

"Despues de la batalla del 5 de Mayo, dice M. Lèfevre, el general Zaragoza habia enviado á México todas las medallas y condecoraciones halladas en el campo de batalla, añadiendo á ellas la que ornaban el pecho de los prisioneros."

"El Sr. Juarez, este hombre para quien la prensa reaccionaria de todos los países no supo hallar epítetos bastante duros, bastante insultantes, mandó se devolviesen inmediatamente á sus poseedores.

"El Sr. Juarez no se contentó con esto. Dispuso todavía que todos los prisioneros primero, todos los heridos despues, serian devueltos al campamento frances á proporcion de su curacion; y como no tenian dinero, hizo generosamente sacar sus gastos de viaje de la caja del ejército, á fin de poder entregar á cada uno de los libertados la suma que necesitaba para el camino."

Aquella guerra que comenzaba tan brillantemente para México, hubiera

causado la destruccion del ejército invasor, si el general Zaragoza contando con mayor número de fuerzas hubiera podido sacarlas de Puebla y perseguir al enemigo; pero el ejército de Oriente estaba reducido á unos cuatro mil hombres verdaderos héroes en el sufrimiento de todas las privaciones y en el desempeño de todo servicio.

Pocos dias despues, una seccion del ejército mexicano encuentra á las chusmas de Márquez en Barranca Seca, y las hubiera destrozado si un batallon frances no se presentara en su auxilio. Despues, cuando el general Zaragoza llegó á sitiar á los franceses en Orizaba, un descuido del gefe que mandaba la posicion del Borrego evitó un nuevo triunfo para el ejército mexicano. La campaña bajo la direccion del general Zaragoza habia sido activa: los gefes franceses mismos estaban asombrados del valor y del sufrimiento de los soldados mexicanos; de los movimientos combinados por el general en gefe; pero Zaragoza cayó enfermo y el 8 de Setiembre pereció víctima de una fiebre tifoidea. Su muerte fué considerada como una desgracia pública; el modesto riflero de Nuevo Leon en 1855 y 56; el valiente y constante general de la Reforma; el que á todos los altos puestos que habia desempeñado habia llevado su sencillez republicana, su rectitud inquebrantable, fué despues del triunfo del 5 de Mayo considerado como un héroe sobrehumano por el ejército y por casi todos los ciudadanos. Se le declaró benemérito de la patria en grado heróico; se trajeron sus restos á México para enterrarlos con desusada pompa; se le decretaron honores de capitan general, y la poesía reasumió su vida con los siguientes versos, que volaron impresos á millares por aquellos dias.

Murió, pero invencible, y en la historia
Ni hombre ni Dios empañará su gloria.

¡Cuán cierto es que siempre alcanzan los hombres lo que menos desean! y que un ánimo modesto, una conciencia recta cuando cree haber cumplido fielmente con un deber, ha alcanzado la inmortalidad y la gloria!

Despues de la muerte del general Zaragoza, el gobierno encargó el mando del ejército al general Gonzalez Ortega, y casi en los mismos dias el general Lorencez era relevado por el general Forey, hombre impolítico y militar poco diestro.

Forey comenzó expidiendo proclamas que, ó aseguraban las mismas falsedades que emitieron en las suyas los primeros comisionados, ó amenazaban á poblaciones enteras como Córdoba, por desafectas á la intervencion.

¡Curioso, y mas que curioso todavía, criminal, parece que una nacion como

Francia, sin mas derecho que el que dan la fuerza y la superioridad en las armas, se ingiriese en los asuntos privados de otro país, aunque bajo el pretexto de hacer su felicidad! Pero esto que está condenado por los principios del derecho internacional, fué la base de todas las proclamas de los generales franceses, justificándose con esto la exacta observacion de Edgard Quinet, cuando dice que repetidas veces el partido militar de Francia ha llamado á la invasion armada y á la conquista con los falsos nombres de guerra de civilizacion y de progreso.

La política seguida por Forey desde su llegada, fué torpe aun con sus mismos aliados. "El general Forey, dice un historiador imperialista, olvidó completamente la parte mas sensata de las instrucciones que le dió el emperador Napoleon: *reprimir vigorosamente todo acto, acto ó palabra que pudiera herir á los mexicanos; no olvidar la altivez de su carácter; conciliar ante todo á las poblaciones;*" y mientras que él y los gefes superiores del ejército frances trataban con profundo desprecio á los gefes reaccionarios que estaban á su lado, se permitia responder á algunos actos de cortesía del general Ortega con propuestas de traicion y frases insultantes para el gobierno de la República, dignamente contestadas por el general mexicano.

Forey al llegar á la República habia disuelto el llamado *ministerio* de Almonte, y por su parte el gobierno constitucional comprendiendo las verdaderas miras de la expedicion francesa, no volvió á presentar proposicion alguna de paz, sino que hizo fortificar la ciudad de Puebla y aumentó cuanto pudo el ejército de Oriente.

A mediados de Marzo comenzó el sitio de la ciudad de Puebla, cuyas fortificaciones no presentaban una gran resistencia, y cuya guarnicion se componia en su mayor parte de las milicias de los Estados. Fuera de Puebla el gobierno estableció un cuerpo de ejército al mando del general Comonfort, que habia vuelto á la República en virtud de la ley de amnistía expedida para los delitos políticos.

El sitio de Puebla fué para el ejército frances una continuada derrota; en la mayor parte de los asaltos sus columnas fueron rechazadas como en San Javier y Santa Inés, y cuando alguna seccion del ejército sitiado quiso romper el sitio, lo hizo sin dificultad alguna.

El sitio duró desde el 22 de Marzo hasta el 19 de Mayo; es decir, cincuenta y seis dias, durante los cuales muy pocas ventajas logró el ejército sitiador; pero habiendo sido derrotado el ejército del centro que mandaba el general Comonfort, por el general Bazaine, el 8 de Mayo en las lomas de San Lorenzo, escaseando como escaseaban en la plaza los víveres, y no atreviéndose á romper el sitio, el general Gonzalez Ortega hizo proposiciones de capitulacion al general Forey, en que se dejaba á salvo el honor del ejército mexicano; pero las injustas

exigencias del general frances lo decidieron á un paso que realmente no tiene igual en la historia. Mandó * el 16 en la noche romper todas las armas, inutilizar los cañones, ocultar las banderas, descomponer el poco parque que le quedaba y disolver la tropa, y mandó anunciar al dia siguiente al gefe del ejército frances, que sin defensores ya la plaza, podia entrar á ella donde solo lo esperaban los gefes y oficiales de la guarnicion.

"Al ver, dice el escritor antes citado, que Strasburgo y Metz, dos de las plazas mas fuertes de Europa, se rindieron á los treinta y dos dias las primeras, y á los sesenta y dos la segunda, y que en Metz era casi igual la fuerza sitiada y la sitiadora, debe considerarse como uno de los mas bizarros y mas notables hechos militares de nuestros dias la defensa de Puebla, en la cual un general improvisado, pues no era su carrera la militar, les dió un ejemplo que no han imitado los generales Ulrich y Bazaine, y otros que han mandado plazas fuertes en la guarra franco-prusiana, destruyendo é inutilizando Gonzalez Ortega, antes de rendirse, cuantas armas portátiles y cuantos cañones pudo." Estas apreciaciones de un enemigo de la República, forman el mas cumplido elogio de los defensores de Puebla, que fueron por el Congreso declarados beneméritos de la patria.

De los oficiales prisioneros en Puebla, unos huyeron faltando á su palabra empeñada, y otros fueron conducidos á Francia. El gobierno frances cometió con los últimos una verdadera vileza; despues de haberlos trasportado á tres mil leguas de distancia, les exigió que reconocieran al imperio, y á los que no lo hicieron así, les retiró toda clase de auxilios, faltando al derecho de gentes. Estos

* Hé aquí la órden del dia y la comunicacion que dirigió el general Ortega al general Forey:

"Ejército de Oriente.—Orden general.—Puebla, Mayo 17 de 1863.—No pudiendo seguir defendiéndose la guarnicion de esta plaza por falta de municiones, ni sostener el ataque que probablemente le dará el enemigo á las primeras luces del dia, segun lo indican las posiciones que ocupa y el conocimiento que tiene de la situacion en que estamos, el general en gefe, oido el parecer de los señores generales que forman parte del ejército, dispone: que hoy mismo, para salvar el honor de la República y del ejército de Oriente, entre las cuatro y las cinco de la mañana, se rompan las armas que han servido para la defensa de la ciudad; que las piezas de artillería sean clavadas, y que el ejército sea disuelto por los generales de brigada y de division.

"A las cinco de la mañana se tocará la capitulacion; se izarán banderas blancas en cada uno de los fuertes y en cada una de las manzanas que dan frente al ejército de los sitiadores, y los oficiales, comprendiendo en ellos los generales, se reunirán en los atrios de la catedral y del palacio del gobierno, para rendirse prisioneros."

"Puebla, Mayo 17 de 1863.—Cuatro de la mañana.—Señor general: no siéndome ya posible seguir defendiendo esta plaza por la falta de municiones y víveres, he disuelto el ejército que estaba á mis órdenes y roto su armamento, inclusa toda la artillería.—Queda, pues, la plaza á las órdenes de V. E., y puede mandarla ocupar, tomando si lo estima por conveniente, las medidas que dicta la prudencia para evitar los males que traeria consigo una ocupacion violenta, cuando no hay motivo para ello. El cuadro de generales, gefes y oficiales de que se compone este ejército, se halla en el palacio del gobierno, y los individuos que lo forman se entregan como prisioneros de guerra.

Acepte, etc.—Firmado: *Gonzalez Ortega.*—"Sr. General Forey, comandante en gefe del cuerpo expedicionario."

prisioneros tuvieron entonces que buscar su sustento con su trabajo personal, y pudieron volver á su país con el producto de suscriciones abiertas en España por el general Prim y D. Miguel de los Santos Alvarez.

Despues de la derrota del general Comonfort y de la destruccion del ejército de Oriente con la toma de Puebla, el gobierno constitucional se vió obligado á abandonar la Capital, como lo hizo despues de cerrar las sesiones del Congreso el 31 de Mayo de 1863. Cuál era la actitud de esta asamblea, cuál la de los partidos y cuáles la situacion política de la República y los recursos con que contaba el gobierno, será la materia de que se trate al principio del capítulo siguiente.